

LA SOSTENIBILIDAD EN EL IMAGINARIO TURÍSTICO: UNA OPCIÓN PARA LA PRESERVACIÓN DE LAS PLAYAS DOMINICANAS

Vargas Monzón Engelberth

Estados Unidos

engelberthvargas @ gmail.com

ORCID 0000-0003-3098-0719

Pérez Barreto Doris

Venezuela

dorisperezbarreto@gmail.com

ORCID 0000-0002-5111-4038

RESUMEN

La comprensión hermenéutica desarrollada en torno del turismo dominicano descubre que esa actividad económica es una gran amenaza contra la sanidad de las playas. En el devenir de la historia, el ciudadano en general y el turista en particular muestran su falta de responsabilidad respecto a la conservación del potencial productivo-turístico de estos ecosistemas de transición (playas). Esta realidad es observable en la costa de Santo Domingo, entre otras tantas zonas de la isla. Dicho de otra manera, la sostenibilidad no forma parte de las estructuras simbólicas, y, consecuentemente, del imaginario turístico del dominicano. Pero tal situación puede cambiar. Y el país caribeño tiene la ocasión de asumir y demostrar ese cambio con el uso consciente que en los próximos años puede dar, por ejemplo, a las playas ubicadas en “Bahía de las Águilas”. Es posible incorporar la sostenibilidad en un nuevo imaginario turístico en el cual tenga cabida el desarrollo y fortalecimiento de actividades recreativas compatibles con el cuidado del ambiente.

Descriptor: comprensión hermenéutica, sostenibilidad, imaginario turístico.

SUSTAINABILITY IN THE TOURIST IMAGINARY: AN OPTION FOR THE PRESERVATION OF DOMINICAN BEACHES

ABSTRACT

The hermeneutical understanding developed around Dominican tourism discovers that this economic activity is a great threat to the health of the beaches. In the course of history, citizens in general and tourists in particular show their lack of responsibility regarding the conservation of the productive-tourism potential of these transitional ecosystems (beaches). This reality is observable on the coast of Santo Domingo, among many other areas of the island. In other words, sustainability is not part of the symbolic structures, and, consequently, of the Dominican tourist imagination. But such a situation can change. And the Caribbean country has the opportunity to assume and demonstrate this change with the conscious use that in the coming years it can give, for example, to the beaches located in “Bahía de las Águilas”. It is possible to incorporate sustainability into a new tourism imaginary in which the development and strengthening of recreational activities compatible with the care of the environment has a place.

Descriptor: hermeneutical understanding, sustainability, tourist imaginary.

234

INTRODUCCIÓN

El concepto de imaginario social es una de las formulaciones teóricas que más ha impactado en el razonamiento sobre el origen de la sociedad. Su antecedente es el concepto de conciencia colectiva. De acuerdo con Emile Durkheim (1912), la conciencia es una dualidad en la cual conviven los estados personales explicados por la naturaleza psíquica de la persona, y las representaciones colectivas dependientes de la constitución y organización de las instituciones. Existe entre los dos componentes de esta dualidad una distancia que separa lo individual de lo social; sin embargo, las representaciones colectivas penetran la conciencia del individuo y dan sentido a sus representaciones. Entonces, esa penetración de la fuerza colectiva en los individuos es esencial en la organización de la sociedad. En consecuencia, la sociedad es una parte integrante de las personas. Pero a pesar de la existencia de esta especie de penetración, la conciencia de cada individuo está cerrada respecto de otras. Los individuos solo se pueden comunicar a través de signos externos que traduzcan sus estados interiores. Para que la fusión de sentimientos particulares se produzca es preciso que los signos manifestados se fundan en un acuerdo a través de intermediarios materiales (instituciones: religión, economía, cultura...turismo) Posteriormente, es la homogeneidad asida a estos acuerdos lo que da al grupo el sentimiento de existencia propia, y también conforma una forma estereotipada de las representaciones de la colectividad.

Ahora bien, importantes teóricos (George Mead, Edmund Husserl, Alberto Schutz y Jürgen Habermas, Peter Berger, Thomas Luckma) en distintas corrientes de las ciencias sociales, han partido del ideario de Durkheim para abordar la función imaginaria. Y todos han coincidido en que hay una coherente relación entre los pensamientos, ideales, actos y gestos individuales y colectivos que constituyen una sociedad. No obstante, es la propuesta de Cornelius Castoriadis (1975) la que se distingue por el carácter esencial que asigna a la imaginación (función

creativa) y al imaginario (recopilación de las imágenes en la consciencia o inconsciencia de la colectividad) en la configuración de una sociedad.

Almeras (2020) realiza una aproximación al pensamiento de Castoriadis. Señala que el imaginario social no es de ningún modo la mera representación de un objeto o sujeto; sino que es la inacabable y substancialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de imágenes-contenidos que otorgan contenidos significados, y se entretajan en las estructuras simbólicas de la sociedad. No son contenidos reales o racionales dotados de autonomía. En verdad, son contenidos presentes desde el inicio de la historia misma, y que en el devenir se reacomodan o transforman por la necesidad de reexaminar la historia de las civilizaciones humanas.

Es muy importante saber que, para acceder a la historia de cualquier imaginario social, y, seguidamente, a la de cualquier sociedad es menester conocer los contenidos significativos desarrollados en el ámbito propio de cada institución, que luego se entretajan con los de otras instituciones. ¿Quién podría entender, por ejemplo, las estructuras simbólicas e institucionales de la sociedad dominicana con el único aporte (conjunto de imágenes económicas) provenientes de los grandes complejos hoteleros ubicados en torno de playas? Para entender esas estructuras se requiere - de modo indispensable - el aporte (el imaginario) de todos los colectivos.

La idea no es asegurar que las instituciones o las sociedades pueden ser entendidas, únicamente, como redes simbólicas en menoscabo de sus otras funciones. Castoriadis (1975) examina, por ejemplo, las relaciones entre instituciones e interpela las razones por las cuales se impone un determinado sistema de símbolos y no otro. Concede un lugar privilegiado a la tradición colectiva (imaginario) en lo concerniente a la instalación, y a la capacidad de transformación (creatividad) de cualquier institución

Imaginario social y turismo

En este apartado, ya es prudente referirnos de modo específico al turismo. Diremos que es una dualidad: institución socioeconómica, por una parte; y fuente de imaginarios instalada en escenarios naturales, artificiales, sociales, culturales..., por otra parte. En el caso concreto de República Dominicana es notable que lo turísticamente más destacable, se vincula con las playas. Esas admiradas playas en las que comulgan las aguas cristalinas, los finos granos de arena doradas y la luz solar capaz de maximizar la belleza del lugar. Ligados al ambiente natural se encuentra lo pintoresco, lo cultural, lo social y lo arquitectónico.

Las playas en su concepción más amplia abarcan espacios más subjetivos sugerentes-reveladores de la percepción dominicana de las mismas desde el punto de vista turístico. Pensemos en lo siguiente: si un turista o un nativo se muestra responsable o no de la conservación de una playa como un recurso natural generador de bienestar (recreación) es una acción personal-subjetiva afianzada en la tradición colectiva (historia) que hace parte de los imaginarios sociales de la República Dominicana.

De lo expuesto anteriormente, se desprende la necesidad de establecer la necesaria relación de disfrute y bienestar entre quienes interactúan en el uso de estos escenarios naturales, a través de la integración de conocimientos y saberes y la práctica de un ecoturismo sustentable

El imaginario turístico dominicano en torno de las playas ¿La sostenibilidad forma parte de ese imaginario?

En este contexto, es imperativo asumir el tratamiento de dos importables nociones: imaginario turístico y sostenibilidad. Por imaginario turístico se asume, de acuerdo con Hiernaux-Nicola (2002), un segmento del imaginario social referido a la movilización societaria (viajes) con fines vinculados al esparcimiento. Evidentemente, es una construcción mental cimentada en conocimientos, sensaciones y creencias emanados de la representación visual de un determinado destino turístico

El negocio turístico depende en una buena parte de los imaginarios turísticos. Y recordemos que el turismo se trata, en primera instancia, de la comercialización de bienes y servicios; y esa comercialización (compra y venta) está basada en la percepción de los lugares y de las experiencias que deseamos vivir en ellos. Podría decirse, pues, que el turismo conlleva la condición de posibilidad-potencialidad. Esta condición de posibilidad es un componente esencial de su imaginario.

Según Chamizo (2003), el objeto del turismo no es un bien tangible, sino la prestación de un servicio que promete una experiencia-vivencia determinada. Lo que en este momento conviene puntualizar es que el cumplimiento de esa promesa suele implicar cambios importantes en la ocupación del territorio y en el uso de los recursos. Tratando de satisfacer las exigencias de los visitantes, las zonas turísticas, como las playas, se modifican mediante la construcción de infraestructuras, y se popularizan (aumenta la rentabilidad) con la llegada de residentes temporales. Lo que es primordial es la creación de una imagen del destino turístico. Esta imagen normalmente se relaciona con una marca (marketing) y determina las conductas de todos los involucrados en las actividades turísticas (Develamiento del imaginario).

El efecto del turismo puede ser perjudicial para los ecosistemas. Ya diversos países pueden dar testimonio de la destrucción de sus escenarios naturales y de la sepultura de diversas especies. Pero el turismo también puede transformarse en un camino hacia la preservación del ambiente-recursos, y en un medio para la sostenibilidad. Las dos perspectivas sobre el efecto del turismo pugnan en la configuración de su imaginario. Villalobos (2021) asevera que el turismo no puede ser solo una fuente de hedonismo (disfrute, placer, descanso...). Debería ser, además, una fuente de aprendizaje-concienciación sobre el aprovechamiento de los recursos (servicios ecosistémicos) con la mirada puesta en la sostenibilidad.

Es importante señalar que, en las últimas décadas, el ser humano ha sido autor, actor y testigo de la degradación del planeta. Situación que afectaría notablemente la sustentabilidad, tal como lo expresa Morin citado por Laret (2018). Tal como lo expresa el precitado autor

la senda que la humanidad ha tomado la lleva a una profundización de la crisis de no tomar acción inmediata. Sin embargo, se puede enfatizar en ese dualismo o ambivalencia, el reconocimiento de las diversidades, y en la interdependencia de los individuos, comunidades y naciones como una sociedad-mundo, o como una comunidad-destino, la humanidad se puede apoyar para realizar la búsqueda de las soluciones a la crisis. Pero la conciencia sobre los riesgos que corre la humanidad, como ya se dijo, es muy débil y dispersa (p.147).

En el caso específico producto de la reflexión centramos la atención en uno de los ecosistemas de transición más famosos de República Dominicana: las playas que proporcionan el servicio de recreación para sostener una parte sustancial de la economía del país: el turismo. Y las evidencias expuestas en numerosas investigaciones indican que, gracias a la actividad turística, hermosas playas dominicanas son impactadas por la contaminación (inclusión de nocivos materiales químicos y físicos), y la destrucción degradación (alteración del entorno natural). Estas evidencias permanentemente, siguiendo a Castoriadis, develan una inacabable creación socio-psíquica o Imaginario social que se reacomoda o transforma en el devenir histórico.

En este sentido, es importante destacar que después de la experiencia vivida por la pandemia iniciada en el año 2020 (una realidad plena de incertidumbre y de amenaza de extinción), los seres humanos no han asumido su responsabilidad respecto del cuidado del planeta. Y esa falta de responsabilidad se hace patente en los desechos sólidos que en este año 2021 inunda muchas playas dominicanas.

Es de reciente data una publicación en línea de Döhne (2021) en la cual se dice que la basura es un gran problema en República Dominicana. El país carece de un verdadero sistema de gestión de residuos y posee

exiguas opciones de reciclaje. Las playas están llenas de desechos. Al respecto, la autora mencionada va más allá de lo estético y afirma que la basura también provoca emisiones de gases de efecto invernadero. Esta afirmación alcanza dimensiones globales porque a República Dominicana arriban visitantes provenientes de numerosos países del mundo en cuyo imaginario turístico, por obvias razones, tampoco se impone la sostenibilidad como conocimiento ni como valor. No obstante, los comportamientos de los extranjeros no justifican que los dominicanos consientan y participen en el sacrificio de la salud y belleza de sus playas en el altar de la rentabilidad del turismo.

De lo expuesto anteriormente, surge la reflexión sobre ¿cuál es el principio que históricamente ha guiado la actuación de los dominicanos? Indudablemente se percibe por su comportamiento que no se apropian del principio de la sostenibilidad. Todo parece indicar que el efecto devastador del turismo (y no el efecto conservacionista) es uno de los componentes fundantes del sistema de creencias, afectos y valores que todavía hoy conforman el imaginario turístico de los dominicanos.

Indudablemente lejos está el mundo de practicar la sostenibilidad en el ámbito del turismo. Aunque en foros y conferencias las más connotadas organizaciones locales, nacionales y mundiales se dedican a conservar el potencial productivo de la naturaleza, según Panosso (2007) Falta producción científica-teórica que apoye la aplicación de mejores técnicas; pero que básicamente, fundamente nuevos paradigmas. Un nuevo modelo de turismo, reclama nuevos paradigmas referidos al propio turismo y a la sociedad para poder estar basado en la sostenibilidad. Esto resulta paradójico porque la noción de sostenibilidad desde su génesis estuvo asociada al cuidado del ambiente. A pesar de tal asociación, el exterminio de la naturaleza persiste e incluye a la raza humana.

Lo cierto es que, en este momento histórico, convulsionado por el auge de la tecnología y la expansión de las fronteras del conocimiento, se vive una crisis ambiental de carácter global. Una crisis que recobra especial interés debido al auge de la tecnología y al avance de la ciencia. Ya sabemos que existe un agujero en la capa de ozono, que se derriten los

grandes glaciares, que en los mares se forman islas de plástico, que cientos de especies (flora y fauna) se han extinguidos y, otros cientos, se encuentran en peligro de extinción. Además, conocemos que la naturaleza es incapaz de soportar la depredación, la destrucción y la contaminación asidas a la satisfacción de las necesidades humanas. Es verdad que tantos “saberes” han despertado el interés de ecologistas y ambientalistas. Hay una especie de *boom* (¿publicidad?, ¿bandera de campañas?) en torno de la necesidad de cuidar el planeta. Numerosas organizaciones sin fines de lucro libran sus particulares batallas.

En el mismo orden de ideas, organizaciones internacionales apuntalan la creación y cumplimiento de normativas que promulgan la conservación del ambiente. Pero en el transcurrir del tiempo, la realidad demuestra que solo se han producido “pequeñas victorias”. La verdad es que la humanidad está perdiendo su última guerra: el hombre contra el hombre.

La amenazante y afilada espada de Damocles aún va y viene sobre el planeta. Y hay variados puntos de vista que explican esta situación. Por ejemplo, Rodríguez (2016) señala que la destrucción del ambiente continúa su marcha porque la sostenibilidad no ha trascendido hacia el plano de la práctica de un modo contundente. Según este investigador, la sostenibilidad se quedó atascada en la ecología. Él argumenta que el poder de recuperación de la naturaleza es una cuestión tan compleja que no admite reduccionismos o determinismos.

En otras palabras, la clave de la sostenibilidad está en el despliegue de una visión holística (con la participación de diversas disciplinas científicas, la sociedad, la cultura, la política...) dinamizada por el ser humano con sus conocimientos, creencias, afectos, necesidades, aspiraciones, ideales... Si la clave en cuestión se activa, el consumo de bienes y servicios deberá estar consustanciado con unas políticas estatales-sociales-colectivas impulsadas por la responsabilidad en el cuidado del planeta.

Solo actuando de esa manera, asevera Rodríguez, se puede llegar a soluciones más tangibles e históricas que redunden en la prosperidad y

el progreso sin afectar desmedidamente y mortalmente los recursos futuros. Y eso, a fin de cuentas, es la sostenibilidad vista desde el turismo, y desde cualquier actividad económica.

El gran viraje del imaginario turístico dominicano hacia la sostenibilidad: de las playas de hoy a las posibles playas de mañana

República Dominicana es un país caribeño conocido en el mundo como un atractivo destino turístico. Sus playas se encuentran entre las más hermosas de la región. Es el segundo país con la mayor extensión de costas caribeñas. Pero también posee playas abiertas al Océano Atlántico.

Vale la pena mencionar la playa de “Bahía de las águilas”. Esta bahía es parte del Parque Nacional “Jaragua” que es una zona protegida perteneciente a la provincia Pedernales. Este parque es un buen lugar para observar especies nativas en peligro de extinción, como el manatí antillano o la iguana de Ricord. Si es la temporada adecuada, se puede presenciar el desove de las tortugas marinas.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) declaró que esta zona es una “Reserva Mundial de la Biósfera”. Pero la playa de la bahía, es solo un “Paisaje Protegido” (nivel de protección menor respecto al parque) lo cual se traduce en una mayor intervención humana).

Los entendidos en la materia ecológica conocen muy bien la relación entre cada componente (espacio) de un sistema ecosistémico: el impacto humano que recibe una determinada parte incide, más tarde o más temprano en la totalidad. Tan solo con saber que la blanquísima arena de la playa de la “Bahía de las águilas” depende de los arrecifes, es fácil deducir que la muerte de esos arrecifes coralinos afectará la única fuente de granos de arena de la playa.

El ecosistema de la playa de “Bahía de las Águilas” es muy delicado. En el año 2004, se realizó una investigación por cuenta de la Organización Mundial del Turismo (OMT) en la que, de acuerdo con lo expuesto por el autor, esta bahía no es capaz de soportar la enorme carga que liberaría una alteración a gran escala del medio natural. Explicó que

la capacidad de carga del sistema de playas es elevada durante casi todo el año. Pero que podría disminuir ante la presencia de los agentes contaminantes provenientes de las redes de drenaje que terminarán vertiendo en el mar el agua impura. No obstante, también dijo que sí se podrían construir “pequeños” hoteles de bajo impacto ambiental.

Es obvio que entre estos dos planteamientos se abre una brecha que da cabida a diferentes interpretaciones (dependerá de intereses personales). La definición de las expresiones “bajo impacto ambiental” y de “pequeños hoteles” puede ser más o menos restrictiva, según convenga, por ejemplo, a la capacidad de inversión de los interesados. Por supuesto, que existen normativas y disposiciones que intentan unificar criterios, pero hasta esas normativas y disposiciones suelen relajarse o acomodarse. De hecho, en el año 2012, el Plan Sectorial de Ordenamiento Territorial Turístico de Pedernales elaborado por el Ministerio de Turismo ratificó que el litoral de “Bahía de las Águilas” es apropiado para el desarrollo de grandes complejos turísticos. El plan no especifica si los hoteles, con su consecuente desalojo de aguas servidas, serían parte de tales complejos. De manera que la controversia y la falta de políticas ecológicas claras, en torno al uso turístico de las apetecibles playas de esta bahía, tienen una larga historia conflictiva.

La noticia más reciente es que en el culminado 2020, el gobierno de la República Dominicana hizo pública la intención de explotar turísticamente la zona. Hay un proyecto que en su basamento teórico menciona la interacción entre diferentes sectores productivos, culturales, sociales, políticos, comunidades de la Provincia de Pedernales como actores beneficiarios (incluso como inversionistas), y garantes de la conservación de las apetecibles playas de la bahía. De acuerdo con la teoría de ese plan, se apuesta por un turismo ecológico y sostenible que permita el aprovechamiento de los recursos y ambientes naturales.

Si se profundiza en la teoría que nutre el basamento en cuestión es posible descubrir las pragmáticas ideas de Serrano (2008) sobre la sostenibilidad en el turismo. El investigador mexicano señala que las transformaciones ambientales han generado, más allá de desequilibrios

en la biótica y en la abiótica de los sistemas ecosistémicos, un impacto nocivo en el subsistema antrópico. Se altera el modo de vida de las comunidades, especialmente de aquellas ubicadas en áreas protegidas como es el caso de “Bahía de las águilas”. Alterados los espacios naturales, es posible que la pesca artesanal, por ejemplo, no sea ejecutada como actividad productiva. Y, a partir de esto, se desprenda una serie de anomalías no compatibles con el cuidado del ambiente.

En este contexto, Goycoolea (2003) expresa que si las aspiraciones y necesidades de los visitantes temporales, se colocan por encima de los habitantes locales se condicionan las formas de vivir en función de los primeros. Las áreas consideradas zonas turísticas se ven favorecidas en cuanto a infraestructuras y equipamientos urbanos, transporte y en general en imagen urbana. Consecuentemente, aumentan los precios de bienes y servicios que impactan de manera negativa en la vida de una significativa parte de los nativos.

En el ideario de estos dos últimos autores, la sostenibilidad debe ser el eje articulador entre los subsistemas naturales y antrópicos para que el turismo pueda generar un equitativo y permanente desarrollo local, regional y nacional. Es evidente que epistemológicamente, hay una fuente en la Teoría de los Sistemas Complejos¹⁰ de Rolando García (2013), y en la Teoría del Pensamiento Complejo¹¹ de Morin (1998).

La cuestión epistemológica es crucial para apoyar la sostenibilidad en el turismo. Pero en este momento no profundizaremos en la misma. Nos enfocaremos en la tecnología como un tangible aliado del ideal.

¹⁰ La Teoría de los Sistemas Complejos es una formulación breve con un lenguaje conceptual y un conjunto de principios generales referidos a la composición, dinámica y evolución de los sistemas, de los lineamientos metodológicos que guían el trabajo interdisciplinar. Posee una fundamentación epistemológica constructivista. El concepto de sistema refiere un modo de representar u organizar fenómenos constituidos por diversos componentes de diferente naturaleza. Como es una representación, consecuentemente, es una construcción de un sujeto de conocimiento.

¹¹ La Teoría de la Complejidad integra las formas simplificadoras del pensar. La realidad, el mundo se conciben como multidimensional, pero se reconoce la existencia de dos principios: incompletud e incertidumbre. En consecuencia, la realidad-mundo están permanentemente en construcción. El paradigma de la Complejidad tendrá su origen en los nuevos conceptos, visiones, descubrimientos y reflexiones que puedan reunirse en una tarea cultural histórica. Ese será su desafío.

turístico que teóricamente se expone en el proyecto antes mencionado. Las aguas residuales podrían no ser un problema porque ya existe una tecnología con la cual se purificarían. No se verterían en las costas, sino que podrían utilizarse en la agricultura. Por otra parte, la erosión asociada a la destrucción de los arrecifes y al movimiento de la arena se evitaría si se conserva la vegetación de la playa, y si limpia la arena con los implementos y procesos adecuados.

Salgamos de los supuestos, de lo aspirado de lo proyectado. Enfoquémonos en la observación de la realidad, y en la actuación que, tradicionalmente, han tenido los turistas dominicanos (nativos y visitantes) en el cuidado de los ambientes-recursos propios del servicio ecosistémico asido a la recreación (turismo). Lo ocurrido en otras playas dominicanas es fundamental para avizorar el peligro inminente que amenaza los seis kilómetros de playa virgen de “Bahía de las Águilas”. No olvidemos que la actuación de los turistas es, a su vez, la manifestación de su imaginario (sus creencias, valores, conocimientos, afectos... como receptor del servicio ecosistémico de la recreación).

Karasz (2018) expresa que República Dominicana tiene en su haber más de cien (100) playas que enfrentan la acumulación de grandes cantidades de basura. Explica que esa basura no solo emana del territorio dominicano; también viene de una gran parte del mundo gracias a las corrientes oceánicas. Más allá de eso, hay un fenómeno natural que sin lugar a dudas es sustantivo para evaluar las creencias, los valores, los conocimientos y los afectos (imaginario social), y consiguientemente el imaginario turístico, del propio dominicano. Cuando llueve fuerte, llegan toneladas de basura a las playas. Mencionemos un ejemplo: la “Playa de Montesinos” (Santo Domingo).

Otra circunstancia que sirve para evaluar el imaginario turístico de los dominicanos es la dramática situación de la “Playa de Boca Chica”. Provenientes de las comunidades de “Hato Mayor”, “Consuelo”, “Ramón Santana”, “San Pedro de Macorís”, “Guayacanes”, y “Boca Chica” llegan a esta playa aguas residuales que luego se quedan estancadas en la bahía.

Entidades gubernamentales, agenciamientos privados, ciudadanos de todas las clases sociales saben que esos eventos ocurren año tras años y, hasta ahora, el depósito de basura en zonas cercanas a los ríos, y el drenaje de aguas residuales en las costas no se detienen de manera contundente y definitiva. Diríase, pues, que los dominicanos no están identificados con el cuidado de las playas. No la perciben, valoran y aman como un ecosistema que provee recreación, y además constituyen el principal destino turístico de su país.

Es evidente que, en los párrafos anteriores, no estamos haciendo referencia a la contaminación-destrucción de una playa por la actividad turística en especial. Aún así, en esos párrafos se descubre el imaginario turístico del dominicano (prevalece la destrucción y no la conservación de ambientes naturales como las playas). La sociedad en pleno participa en esa contaminación-destrucción. ¿Quién garantiza que las playas de “Bahía de las águilas” no estarán minadas de desechos arrojados por las oleadas de turistas y de aguas residuales arrojadas por hoteles pequeños o grandes? ¿Quién asegura que las playas de “Bahía de las Águilas” no serán nocivas para la salud y no aptas para el desarrollo responsable del turismo en un futuro no muy lejano? Las playas ubicadas en la costa de Santo Domingo como “Juan Dolio” y “Guayacanes” ofrecen una pista sólida para responder esas interrogantes.

Dar luz verde a la explotación turística de las playas de “Bahía de las Águilas” es una acción de capitales consecuencias para el ambiente y sus recursos. Antes de ejecutarla-decretarla, la noción de sostenibilidad debe ser conocida- comprendida-practicada, en primer lugar, por los dominicanos, y, en segundo lugar, por los visitantes. Esa es la condición para que el turismo se desarrolle en las playas mientras se afianza y aumenta la permanencia y productividad de este ecosistema de transición. Dicho de otra manera, el imaginario turístico debe dar un viraje: cuidar y potenciar la productividad turística de las playas en lugar de dañarlas y agotar su capacidad de producir recreación (servicio ecosistémico). Para ello se requiere de la participación activa de organizaciones e

instituciones públicas y privadas, ONG y comunidades en general, para promover una transformación de la dinámica que las caracteriza y contribuir a la sostenibilidad de sus playas para el disfrute de las generaciones presentes y futuras.

¿Cómo se promueve y concreta tal viraje? ¿Cómo cambiamos las playas contaminadas y aniquiladas como ambiente turístico por unas playas sanas y cada vez más aptas para la actividad turística? ¿Con decretos gubernamentales? ¿Con convenios firmados por los diversos entres-personas involucrados en el turismo? La verdad es que la respuesta es obvia: la sostenibilidad tiene que formar parte del imaginario turístico del dominicano. Ni siquiera la etiqueta de “turismo ecológico” garantiza en un largo período la sanidad de una playa ni de ningún ambiente natural. Tanto en el turismo ecológico como en el turismo masivo, la calve está en la sostenibilidad.

Si la sostenibilidad se ve como una construcción colectiva desde la intervención de cada ser humano, entonces no serán necesarios decretos a favor de la obligatoriedad de cuidar las playas. El ciudadano en general y el turista (nacional o internacional) creerán, sentirán, desearán que cada playa sea un sano y atractivo lugar, no solo para la recreación sino, además, para aprender y constatar que del cuidado que el hombre dé a sus espacios depende su bienestar, e incluso su vida en la Tierra. Y eso solo será posible si cada individuo percibe en la cotidianidad, en la educación, en el trabajo... que es una parte esencial de un sistema (visión compleja del mundo) con responsabilidades y beneficios tan importantes y esenciales como los que ejecutan y reciben las otras personas.

La fórmula para construir la sostenibilidad, de acuerdo con lo expuesto, está basada en la unión de la formación del ciudadano su participación activa y los avances tecnológicos. Por esta vía, la tan anhelada sostenibilidad se consolidará como un componente del imaginario turístico de los dominicanos.

REFERENCIAS

- Almeras, D. (2001) Lecturas en torno al concepto de imaginario: apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social. En <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/19/almeras.html>
- Chamizo, R. (2003). Introducción a la comunicación turística. *El valor de la imagen en la comercialización de productos turísticos*. España: Universidad de Málaga.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. España: Edit. Tusquets.
- Döhne, K. (2021). República Dominicana: basura en playas de ensueño. En <https://www.dw.com/es/rep%C3%BAblica-dominicana-basura-en-playas-de-ensue%C3%B1o/a-58816753>
- Durkheim, E (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Edit. Alianza.
- Hiernaux, N (2002). Turismo e imaginarios. En Hiernaux-Nicolas, D. Cordero, Allen (Eds.) *Cuaderno de ciencias sociales (123), Imaginarios sociales y turismo sostenible*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). 7- 36.
- García, R. (2013). *Sistemas complejos: conceptos, métodos y fundamentación epistemológica*. Barcelona-España: Edit. Gedisa.
- Goycoolea, R. (2003). Los imaginarios turísticos en la configuración urbana. Universidad del Bío- Bío.76-84. En <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/198/19800814.pdf>
- Karaz, P. (2018). Oleadas de basura llegan a las playas de República Dominicana. En <https://www.nytimes.com/es/2018/07/25/espanol/plastico-basura-playa-republica-dominicana.html>

Morin, E. (1998). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona-España: Edit. Gedisa.

Panosso, A. (2007). Filosofía del turismo. Una propuesta epistemológica. En <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180713898001>

Rodríguez, J. (2016). El nuevo paradigma de la sostenibilidad. En <https://www.ucc.edu.co/prensa/2016/Paginas/el-nuevo-paradigma-de-la-sostenibilidad.aspx>

Serrano, R. (2008). Hacia un modelo teórico-metodológico para el desarrollo, la sostenibilidad y el turismo. *Revista Economía, sociedad y territorio*. Vol. VI, no. 26.

Villalobos, R. (2021). Acerca de la filosofía del turismo y de la educación turística: compromisos y responsabilidades. *Revista Ensayos Pedagógicos*. Vol. XVI. Universidad Estatal a Distancia Costa Rica. N° 1.

Universidad Central de Venezuela. (2018) *Libro el Círculo Virtuoso de las Capacidades en el Desarrollo Humano. El Cambio Climático y el Desarrollo*. Humano. Retos y oportunidades. UCV. Caracas.